

NOTAS E INFORMACIÓN

IN MEMORIAM
EULALIA RODÓN BINUÉ

El 17 de diciembre de 2013 falleció en Badalona, a los 86 años de edad, la Dra. Eulalia Rodón Binué. Eulalia Rodón era cofundadora de la Sociedad Española de Lingüística y la primera Secretaria de la *Revista Española de Lingüística*. Como destacó oportunamente la Junta Directiva de la Sociedad, a través de su página electrónica, al producirse su fallecimiento, «el recuerdo de la dedicación de la Dra. Rodón a la SEL y a la revista citada, su trabajo e interés en múltiples ámbitos, y muy especialmente su desbordante energía y simpatía nos acompañarán siempre». En efecto, junto a D. Francisco Rodríguez Adrados y a D. Julio Calonge, Eulalia fue el alma de nuestra SEL durante mucho tiempo, de forma muy destacada, sobre todo, en la etapa de despegue y asentamiento, en los primeros diez a quince años (quizá incluso más) de su historia.

Eulalia Rodón Binué había nacido en Badalona el 5 de julio de 1927. En el seno de una familia preocupada por la educación plurilingüe, abierta, de los hijos, de suerte que la Dra. Rodón se familiarizó desde la niñez con el catalán y con el castellano, pero, además, con el inglés, bajo la instrucción de una *nanny* inglesa, y, después, con el francés, en el Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón de Sarriá, en Barcelona, donde cursó sus estudios de Bachillerato. Después sería una distinguida estudiante de Filología Clásica, especialmente de latín, en la Universidad de Barcelona, a cuyos profesores, particularmente al Dr. Bassols de Climent, siempre recordaría con enorme respeto y afecto. Esta cuidada formación lingüística, su real interés por el estudio del lenguaje y de las lenguas y su decidida vocación investigadora la hicieron estar presente, desde muy joven, en los congresos internacionales de ámbito lingüístico y filológico. De hecho, a lo largo de su vida, representó a España en diversos congresos internacionales y publicó numerosos trabajos sobre latín medieval, lingüística general y filología clásica y moderna. Ha sido una de las primeras mujeres lingüistas que obtuvieron cátedra de universidad en España.

Profesó como catedrática de «Lengua y Literatura Latinas» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza desde el 8 de marzo de 1977 hasta el 1 de octubre de 1992, y fue Profesora

Emérita en ella entre el 25 de noviembre de dicho año y el 30 de septiembre del 2000. Su carrera en tierras aragonesas sumó, pues, más de veintitrés años, en los que ejerció la dirección del Departamento de Filología Latina durante casi diez años. Por otra parte, fue también vicedecana de la Facultad mencionada desde el 1 de octubre de 1979 hasta el 30 de septiembre de 1985. Nunca rehusó prestar su apoyo en la gestión universitaria y, en ese sentido, presidió también mucho tiempo uno de los tribunales de las pruebas de acceso a la Universidad. Dirigió, asimismo, varias tesis doctorales en su etapa cesaraugustana, dedicadas en la mayoría de los casos al latín medieval en documentación preferentemente referida a Aragón (en particular textos forales). El latín medieval fue igualmente un ámbito que le era especialmente querido como docente.

Antes de desempeñar la Cátedra de Zaragoza, la Dra. Rodón fue Profesora Agregada de «Lingüística y Literatura Latinas» en la Universidad de Granada (entre 1973 y 1974); fue igualmente Profesora Agregada de «Filología Latina» en la Universidad Complutense de Madrid (entre 1974 y 1976), para acceder a la Cátedra de «Filología Latina» de la Universidad de Granada el 29 de julio de 1976 (dirigió también su Departamento de Filología Latina), de donde pasó a Zaragoza en marzo de 1977. Eulalia Rodón siempre se mostró muy orgullosa de los concursos-oposición que tuvo que superar y ante los que nunca se arredró.

Su vida académica, de hecho, comenzó cuando apenas contaba veinticuatro años (el primero de enero de 1952), como becaria del CSIC, al que estaría vinculada hasta fines de 1958 y en el que figuró también como profesora colaboradora eventual entre 1960 y 1961. Su investigación doctoral la realizó, sin embargo, como Profesora Ayudante de la Universidad de Barcelona (de octubre de 1954 a septiembre de 1958). A partir de ella, su autora publicó la monografía *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña (Contribución al estudio del latín medieval)* (Barcelona, CSIC, 1957), obra galardonada con el Premio «Ramón Menéndez Pidal» de la Real Academia Española en 1961. Tras terminar su colaboración con el CSIC y ejercer solo un año como profesora encargada de curso en la Universidad de Barcelona (1960-1961), Eulalia Rodón decidió concursar a Cátedras de Instituto de Enseñanzas Medias, probablemente a causa de la carencia de puestos estables en las universidades españolas, y obtuvo, así, Cátedra de Latín en el Instituto de Ciudad Real (entre 1961 y 1964). Tratando tal vez de pasar a un instituto madrileño, concursó a Cátedra de Inglés en 1964, pero permaneció en Ciudad Real como catedrática de Inglés durante un curso (1964-1965), para tornar de nuevo a la Cátedra de Latín un año más (1965-1966) en la misma ciudad. Concurrió de nuevo a Cátedra de Inglés y se incorporó al Instituto de Enseñanzas Medias

«María de Austria» en Madrid, entre 1966 y 1973. A partir de este último año se integró definitivamente en la Universidad y en el ámbito de la Filología Clásica (dedicada de lleno a la docencia e investigación de la lengua latina).

La biografía de la Dra. Eulalia Rodón Binué nos muestra, pues, a una universitaria tenaz, infatigable trabajadora, claramente inclinada a la docencia y a la investigación, con una formación, con todo, versátil (en lengua latina y en lengua inglesa), capaz de afrontar todas las pruebas necesarias hasta conseguir una cátedra de universidad, preferentemente en Madrid o cerca de la capital (quedarse en Zaragoza le produjo, me parece, especial satisfacción por su equidistancia entre Madrid y Barcelona). Sus publicaciones revelan igualmente una cierta versatilidad: siendo, desde luego, nucleares las dedicadas a la Filología Latina (en el nivel fonético, pero también en el plano del léxico, así como en el terreno de la estilística y la literatura, y en el del contacto de lenguas, por ejemplo, en la documentación medieval), son también relevantes los trabajos referidos a la fonética inglesa o a diversas cuestiones de alcance más teórico o general (por ejemplo, sobre semántica, disciplina sometida a fuertes controversias por parte de los estructuralistas y ámbito también muy vehementemente discutido por semantistas y «sintacticistas» en la gramática generativa de los años setenta –¡habría que recordar algunos simposios de la SEL de aquella década, en los que Eulalia Rodón colaboró con tanta pasión!–). Los índices de *Emérita*, *Estudios Clásicos*, la *Revista Española de Lingüística* y tantas otras publicaciones periódicas muestran el trabajo constante de la Dra. Rodón.

En un plano más personal, mi recuerdo de Eulalia es, en primer lugar, el de una «compañera de colegio», pues las dos, aun mediando entre ambas una notable diferencia de edad, éramos Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón. Si es verdad que, ciertamente, ella no solía hablar del asunto, el hecho es que el día que se dio cuenta de ello se llevó una gran alegría y me recordó que formábamos parte de la misma familia. Con Eulalia una se podía reír mucho –poseía amplia y precisa experiencia del ambiente universitario filológico, nacional e internacional–, pero también una se podía enfadar alguna vez, porque era muy pertinaz en la defensa de sus puntos de vista –reconozco que yo también puedo ser vehemente– y, claro, en alguna ocasión las espadas se ponían en alto (cuando cada una defendía su propia especialidad: la Filología Clásica y la Filología Hispánica). Pero nunca llegó la sangre al río y siempre prevalecieron el buen sentido y la amistad. Recuerdo con especial ternura el afecto y la admiración que Eulalia sentía por D. Manuel C. Díaz y Díaz («number one», como ella misma me comentaba), autoridad eximia en el latín medieval, y el cuidado, respeto y afecto con los que trataba siempre de apoyar a D. Francisco Rodríguez

Adrados para que la («su») Revista (por supuesto, la *RSEL*) saliera a punto y con todos los resúmenes en inglés impecables (durante mucho tiempo, se encargaba ella misma de su redacción). Por encima de todo, prevalece mi convicción de que la Dra. Eulalia Rodón Binué fue un ejemplo de esfuerzo, de tenacidad, de sentido de superación, y también de sensatez y pragmatismo, de coraje y, sobre todo, de fidelidad a los principios en los que había sido educada. Descanse en paz.

MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO
Universidad de Zaragoza